

Proyecto de Arquitectura

Reflexiones sobre aprendizaje y profesión

Emilio Tomás Sessa

EMILIO TOMÁS SESSA

Es Arquitecto por la FAU-UNLP desde 1972. Realizó Posgrados en la Universidad de Florencia, Italia (1977-78). Doctor Arquitecto (2018). Actualmente Profesor Consulto FAU-UNLP. Fue Profesor Titular del Taller Vertical de Arquitectura entre 1984 y 2018 y Director LITPA- FAU-UNLP. Escribió libros, artículos y participó de Conferencias y Congresos sobre Arquitectura y Urbanismo, tanto en el país, como en el exterior. Participó de la Exposición en MOMA, New York, 2015. Obtuvo diferentes premios en Concursos Nacionales e Internacionales. Es jurado de Concursos de FADEA. Desarrolla actividad profesional en la ciudad de La Plata, Argentina.

Esta opinión propone algunas reflexiones en línea con la divisa de Esteban Echeverría: *“Una mirada puesta en el progreso del mundo y otra en las entrañas de nuestra tierra”*, conducentes a una evaluación de las relaciones entre el *aprendizaje de arquitectura* en la Universidad y la *actividad profesional*, a partir de una mirada de la diversidad de demandas y tareas emergentes del mundo del trabajo.

En principio, es necesario encontrar datos más específicos del funcionamiento de ambas tareas y de su ensamble en lo que hace a los procesos de aprendizaje y de formación permanente, cubriendo dos aspectos: el profesional y el experimental, este último, en el sentido de desafiarse con producciones no sistémicas que incorporen soluciones no convencionales aún frente a problemas convencionales.

El habitar, es un hecho constitutivo de la relación del hombre con la naturaleza en orden con las actividades emergentes de la convivencia social. Teorías del habitar y del hábitat como conformación del lugar del “habitar”, subyacen en los orígenes de la enseñanza-aprendizaje desde saberes estéticos, desde las academias de “Bellas Artes”, o saberes técnicos desde los “Politécnicos”; son insuficientes para abarcar las demandas del aprendizaje del proyecto de Arquitectura contemporáneo. El formato académico de la Bauhaus fue uno de los intentos genuinos de integrar estas dos direcciones y proyectarlos a la vida del trabajo y que marcó profundamente el futuro de la disciplina.

La actividad académica actual debe permitir un aprendizaje que resuelva dos cuestiones fundamentales que definen las características de la Universidad Pública Argentina: *cantidad y diversidad*, ensamblando el saber puro de la Arquitectura con la práctica de la reproducción del trabajo profesional, frente al amplio panorama y a la diversidad de tareas que impone la vida del trabajo, en una tarea que se presenta híbrida, ecléctica, mestiza, polisémica, multicompuesta; en la que una actividad como la de proyectar, implica procesos que oscilan entre lo intuitivo y lo racional, en momentos diversos o superpuestos que se presentan, inevitablemente, como opuestos y complementarios.

Uno de los caminos es la incorporación de tareas de investigación, experimentación, innovación; tanto en grado en el transcurso de la práctica-aprendizaje del proyecto incorporado como desafío cognitivo-propositivo en el proceso de pensar-hacer, como también en actividades específicas de investigación y acompañando posgrados y formación permanente.

Los arquitectos trabajan sobre la elaboración de lo que todavía no está y va a estar. El campo de conocimiento se construye identificando operaciones que permiten determinar, procedimientos acerca de cómo “inteligir” la configuración de casos, estudiando procedimientos, instrumentos, herramientas de proyecto de arquitectura propias de la tarea. Desde el proceso de aprendizaje, la actividad proyectual se presenta como situación que demanda, del estudiante, procesos de construcción de conocimiento en el momento de desarrollar su propia



Estudio de Le Corbusier
en el 35 rue de Sèvres, París.



Estudio BIG-BJARKE Ingels Group
en Kløvrbladsgade 56, Copenhage.

práctica, apoyándose en la autoevaluación progresiva de los resultados de su propio emprendimiento y en la evaluación del resultado final.

Cuáles son algunos problemas contemporáneos

La práctica, el trabajo, remite a responsabilidades profesionales. Para que un proyecto sea factible se deben resolver aspectos que requieren conocimiento, experiencia, saberes económicos, legales, tecnológicos, todos ellos identificados y transitados en el grado académico. Como sucede entre diversas disciplinas, los espacios entre las mismas son críticos en lo que hace a resolver problemas que demandan acciones conjuntas por ser cuestiones no atendibles al interior de una sola área de conocimiento.

Las preguntas surgen por la conformación actual, diversa, multifacética, exigente del trabajo profesional que en una primera mirada, podríamos definir como tarea activa para una producción colaborativa y relacional para la búsqueda de resultados impulsados por pensamientos críticos, creativos, con sentido de lo necesario, lo útil y práctico sabiendo lo que se puede hacer con lo que se sabe a través del dominio de dispositivos prácticos.

Qué demandas se presentan

Uno de los desafíos actuales, y que se mantendrá en el tiempo como un reto de la actividad, es la idea de “innovación” como impulso que dé respuestas a nuevos

requerimientos o mejore u optimice los existentes. La innovación implica indagar sobre posibilidades no convencionales, que no se presentan en una primera mirada y que permiten llegar a resultados calificados ante la pluralidad de demandas del funcionamiento del mundo. Para Andres Oppenheimer (2018) hay que considerar cinco claves de la innovación:

- Crear una cultura de la innovación.
- Fomentar la educación para la innovación.
- Derogar las leyes que matan la innovación.
- Estimular la inversión en innovación.
- Globalizar la innovación.

Opinión, que puede ser polémica, complementaria de consideraciones sobre la pertinencia de conceptos y acciones ante problemas específicos en cada caso, pero no dejan de incentivar la búsqueda de otras soluciones más allá de las convencionales.

Qué experiencias se aproximan

Desafíos y condiciones en que se desarrolla la vida del trabajo contemporáneo eran impensadas hace no tanto tiempo. Las modificaciones sociales, técnicas, productivas, políticas, ambientales, aquellas emergentes del permanentemente renovado impacto tecno-informático en los sistemas de información, producción, intercambio; afectan en arquitectura, las formas de aprendizaje y de materialización. Casi es prudente afirmar, contradictoriamente, que “lo único cierto es la incertidumbre”, y ante esto, el futuro

demandará arquitectos duramente formados en pericias blandas aptos a acomodar y acoplar su saber a demandas, hasta hoy desconocidas, que puedan surgir a lo largo de su vida de trabajo.

Qué alternativas se podrían desarrollar

En forma sintética podríamos definir que los tipos de pensamiento reconocen tres tipos de inteligencia: *analítica, creativa y práctica*.

En el proceso de proyectar y desde una mirada de *una cultura Arquitectónica del hacer*, se transforman en un recorrido que se traduce en un primer momento *estructurante*, un segundo *propositivo* y el último definido por la *materialización* del producto y la *comunicación* de los resultados.

En relación a estas definiciones en términos académicos esto se trasladaría en diferenciar *conocimientos*, de *saberes*, de *saber hacer*.

Una primera mirada marca la necesidad de construir saberes y destrezas que permitan: integrar conocimientos, rápida lectura del contenido y dimensión del problema y rapidez de respuesta, para adquirir pericias genéricas que permitan enfrentar la diversidad que implican las demandas de la disciplina frente el mundo contemporáneo, en función de enfrentar problemas conocidos, desconocidos o de difícil determinación.

La actividad profesional

Las acciones conjuntas que prometen una relación constructiva entre enseñanza y profesión, encuentra su sustancia quizás más en actuaciones personales que en actividades institucionalizadas. Hay una “corriente vinculante” que se manifiesta en determinados momentos de los que claramente, los concursos emergen como uno de los eventos de interrelación que se han mantenido en el tiempo y que merecen ser profundizados como recurso que también profundice la vinculación con el Estado, dato constitutivo de una Universidad Pública.

Una formación contemporánea para un trabajo profesional diverso y exigente, demanda condiciones que podríamos definir como: *enseñanza activa para una producción colaborativa* para la práctica de una *modernidad responsable*, comprometida, abarcativa para no caer en la autocomplacencia de resultados personales autónomos.

Las demandas del mundo del trabajo se caracterizan por la diversidad de actividades en el espacio productivo, definidas en el conjunto de incumbencias que deben desarrollarse en el grado, las que exigen condiciones de calidad de procedimientos y resultados. Eficiencia, rendimiento económico, cumplimiento de plazos y otras demandas, se suman a la calidad

de proyecto y su producción, aplicados a cualificar el hábitat, como objetivo final de la actividad.

En ese sentido uno de los desafíos es cómo organizar una formación disciplinar amplia, diversa, inclusiva, que permita formar profesionales con concepciones a la vez amplias y profundas para ensayar proposiciones sobre la esencia de la construcción del ambiente construido.

Estos últimos conceptos refieren a la necesidad de ubicar “*la arquitectura en el mundo*” además de sumergirse en “*el mundo de la arquitectura*”, tendiendo a una formación a la vez blanda y profunda para el *trabajo profesional*, conducente a dar respuesta a la vasta multiplicidad de problemas desde saberes y habilidades requeridas por la práctica profesional, encontrado fundamentos y formas de encarar el trabajo que no se estanquen, permitiendo reformular adaptativamente las condiciones, considerando cada tema en relación a sí mismo, su contexto y su historia; en función de su utilización práctica.

Uno de los datos a considerar como puente académico-profesional, es encontrar sustancias de interrelación entre las instancias de la construcción de la estructura del problema, la propuesta, la organización de la materialidad y la comunicación.

Asoman en ese contexto las necesarias condiciones relacionales y colaborativas que demanda la actividad y que se avizoran crecientes en diversidad y complejidad, en función de la incorporación acelerada de conocimientos y prácticas de otras disciplinas que hacen a complejizar el inter-espacio entre las mismas, las que deben ser identificadas y formateadas en cada caso. Las mismas contrastan siempre entre una formación estructurada y una realidad multifacética en la que construir las características del problema y su forma de abarcarlo constituye un problema en sí mismo.

Se instala de esta manera la noción de práctica sensata, de inteligencia en acción, que cobra vida en la actividad a partir de: manipular informaciones e ideas, identificar y aprender a operar instrumentos específicos, transformar y trasladar significados, en el proceso de resolver problemas y descubrir nuevos contenidos y valores.

Es necesario poder llegar a medir la calidad de la arquitectura producida por los resultados de la calidad del ambiente que producen, más allá de los valores personales de cada obra, lo que está vinculado a la necesidad de promover el reconocimiento social de la arquitectura como conjunto de acciones en los que en cada paso se reconocen actuaciones de valores cualitativos y cuantitativos, cuestión claramente planteada por Marcos Winograd (1988) al decir “La tentativa de conferir autonomía absoluta a la arquitectura es, en última instancia, el resultado de definir un sistema teórico que, creado en abstracto, ignora las relaciones arquitectura-historia-sociedad como si fueran inexistentes”.

La diversidad de actuaciones potencialmente posibles, en lo referente al posicionamiento que se toma con respecto al tema, la incorporación de conocimiento adquirido, su integración como instrumento de trabajo y la formulación de proposiciones y desarrollos de diseño, en la forma del procesamiento que va desde la propuesta a la definición de la materialidad final de la misma que, con distintas modalidades de concreción, se manifiestan como un proceso de: “*proceder para proyectar*”, original de la disciplina.

La actividad académica

La *Universidad* entendida como sede de la construcción y adquisición formal de conocimientos; a partir de la diversidad de sus unidades, tiene responsabilidades institucionales, económicas y fundamentalmente atender dos desafíos fundamentales; cantidad y diversidad que definen la esencia histórica de la Universidad Argentina, pública, libre y gratuita, que en su actividad académica debe sostener como misiones:

- la *responsabilidad social*, entendida como el reconocimiento de las demandas que la sociedad espera se cumplan en lo que hace a sostener y potenciar el bienestar común, en la amplia gama de aspectos que hacen a su funcionamiento, en el marco de un estado socio cultural constantemente demandante y cambiante y;
- la *excelencia académica* desde el compromiso ético e intelectual de construir permanentemente conocimientos activos, identificando temas contemporáneos desde las problemáticas que plantean la cantidad, la diversidad, lo global y lo local, la transformación permanente del conocimiento y sus aplicaciones.

El aprendizaje académico de arquitectura, está relacionado a características genéricas que podríamos definir como universales con características particulares que dependen de cada proceso histórico en cada casa de estudios en lo que hace a orígenes, procesos de desarrollo, condiciones sociales y culturales relacionadas con el medio y un conjunto de determinantes que definen su condición. Un concepto prudente en esa dirección es el de enmarcar “la Arquitectura en la historia” además de estudiar “la historia de la Arquitectura”, comprometiendo la arquitectura como disciplina en una concepción integral del hábitat, reconociendo que la demanda debe ser percibida como colectiva en la dirección de mejorar la calidad de vida cotidiana de la gente.

Lo académico desarrolla emprendimientos de diferente profundidad e intensidad en lo que hace a grado, posgrado, investigación, transferencia, extensión, divulgación y otras funciones que proponen formas alternativas de aproximación a la sociedad y sus problemas.

La actividad proyectual se presenta ante el estudiante, desde el ámbito de aprendizaje que proponen los talleres de proyecto, como la situación que posibilita los procesos de construcción de conocimiento en el momento de desarrollar su propia práctica experimental, apoyándose en la evaluación progresiva de los resultados de su emprendimiento de ejercitación del proyecto y de la evaluación del resultado final.

La configuración del proceso de adquisición de conocimiento se nutre de dos vertientes fundamentales: un estudio organizado y sistemático, que se perfila a partir de operaciones racionales, sobre diversas maneras de estudiar el campo de la experiencia, la actuación y el funcionamiento de la arquitectura como conformación intelectual avanzada del mundo físico/ambiental, que significa; saber de lo que es; desvelando lo concreto para construir conocimientos abstractos, e indagando sobre el proceso de inteligir para crear y recrear el mundo y la particularidad del espacio, la forma y la materialidad de la arquitectura; configurando un proceso en el que intervienen máximas y diversas complejidades, lo que implica; saber de lo que no es; partiendo de lo abstracto para llegar a configuraciones concretas.

Dadas las particulares condiciones “propositivas” de la práctica de aprendizaje de proyecto, aparecen claras instancias de decisiones y evaluaciones, de orden creativo/subjetivo, en el momento de dar forma/intención, al formular la sustancia arquitectónica síntesis de las complejidades que constituyen el campo de referencia y suceso del proyecto. Se avanza afirmándose en certezas progresivas, basado en el recurso de avanzar en la dinámica de evolución de sus propias proposiciones, a partir de experiencias, instrumentos y capacidades particulares. La práctica se presenta, en esa operación, como una simulación de la construcción del espacio que permite dar respuesta a un problema que fue rigurosamente ordenado y presentado a partir de la comprensión y estudio de partes constitutivas.

El desafío de la operación de didáctica del proyecto se impulsa desde campos, teóricos y prácticos; pasando de la comprensión del problema expresado en necesidades concretas, a prefiguraciones conceptuales, procesando la reconstrucción sucesiva y progresiva de la propuesta mediante autoevaluaciones que permiten, simultáneamente, ir reformulando los presupuestos teóricos iniciales, hasta llegar a expresiones precisas, concretas de los fundamentos técnico-racionales de la propuesta arquitectónica.

La creación de formas, aún formas nuevas para problemas viejos, es un acto de superación típico del proceso de construir conocimiento, a partir de valores permanentes que se modelan en aplicaciones o intervenciones específicas, en las que es posible discriminar un saber general de un saber operativo de

arquitectura, ambos presentados como complementarios en el momento de producción del proyecto.

El concepto que sostiene que el mejor inicio de una solución es el correcto planteo del problema, lo ubica como parte del problema de proyectar, conducente a la propuesta de una “forma arquitectónica” emergente de habilidades y pericias particulares puestas sobre la mesa de trabajo en cada intervención, explica la diversidad de resultados que muestra la producción contemporánea, tal vez desde la manera que define Tagliegambe (2002) “...promover una reflexión crítica sobre el acto de proyectar para construir su evaluación como proceso del mismo”.

Esto, en el contexto de las dificultades para reconocer y delimitar el estudio de la disciplina ante la diversidad y cantidad de información proporcionada por los recursos existentes, es la de identificar los que corresponden a una demanda surgida de los estudios que se desarrollan en relación a un tema y la de cómo “metabolizar” los recursos encontrados para dar respuestas apropiadas al desafío planteado que, en lo que hace al proyecto, define una instancia de ordenamiento apropiado de las condiciones del tema y una aplicación concreta de los saberes necesarios para el caso, siendo el lenguaje el instrumento que construye el resultado preciso del mismo y debe aprenderse como cosa concreta que debe ser practicada, tal vez en la forma que insinúa la afirmación de Confucio “...me lo contaron y lo olvidé; lo vi y lo entendí; lo hice y lo aprendí”.

El problema se presenta siempre como un desafío nuevo al que hay que afrontar con los recursos que se cuenta, sumados a los que se incorporan en el propio proceso. Al comenzar el desarrollo, los estudiantes no pueden, al principio comprender, lo que necesitan saber y hacer, solo pueden aprenderlo como proceso personal, formándose a sí mismo en el contexto del trabajo solidario que el taller promete, tal como lo definió Juan Molina y Vedia “Cada alumno parte de diferentes posibilidades, deseos, dudas y conocimientos y eso hace a lo vivaz del intercambio y alimenta el interés de cada uno por lo que producen los demás. El Taller Vertical busca producir el ámbito para esa formación compartida”

Se trata de un tipo de conocimiento que se construye como proceso de la propia práctica; anida en el trabajo de “proceder para concretar la construcción de la cosa”, que pasa de lo intuitivo a lo racionalizado, encontrando el sentido de lo que se transita, afirmándose en que; “la potencia del aprendizaje está en el momento del hacer”, diseñando un o unos artefactos que no existen al comenzar el proceso y en el que se avanza durante su construcción progresiva que es sucesivamente representada y evoluciona por autoevaluaciones de propuestas que progresan precisando el diseño y la representación del artefacto buscado. La actuación del docente se presenta como un apoyo

para la generación del proceso reflexivo que permite el acceso y recorrido del campo experimental por aplicación de instrumentos adquiridos que deben ser identificados y reconfigurados.

El saber, emergente del: comprender y hacer, es una condición surgida de las relaciones de cada hombre con el mundo, lo que en arquitectura incluye fundamentalmente la relación con el universo de objetos incorporados al hábitat y a su complejo mundo material, cultural y social, según desafíos de lo contemporáneo en cada momento, siendo posible definir algunos desafíos que se presentan:

1. Acentuar la idea de que el proyecto de arquitectura implica una fase experimental en cuanto a que supone indagar sobre resultados que no están determinados y que surgirán por aproximación sucesiva de incorporación e integración de datos, dispositivos e instrumentos conducentes a una solución.

En esa dirección el ámbito de aprendizaje académico debería plantearse una fase de “laboratorio experimental” que desafíe a los estudiantes a buscar y afirmar sus creencias y certezas acerca de la “posesión” de recursos propios que pueden ser referidas o confrontadas con otras experiencias, que pueden ser de todo el producto o de partes del mismo.

2. Las competencias, pericias y habilidades que se pone en juego en la vida del trabajo implican desarrollos que desafían a la investigación y a la incorporación de otras disciplinas y especialistas, de manera colaborativa e interconectada.

El aprendizaje tiene que poder incorporar de manera activa esas problemáticas al proceso de producción de proyectos formativos en la mayor parte del transcurso de la Carrera. La integración de conocimientos es un proceso que debe producirse en el recorrido del propio ejercicio de dar forma arquitectónica a un problema, en el proceso de experimentar experiencias propias originales de la búsqueda de una arquitectura apropiada.

3. El uso de recursos tecno-digitales en forma de Instrumentos de Tecnología de la Comunicación e Información conocidos como TIC, irrumpieron en el mundo del trabajo, produciendo, en los últimos treinta años, un impacto comparable a otros momentos históricos que transformaron las relaciones de producción, afectando profundamente las organizaciones y relaciones laborales y sociales forma permanente así como los resultados ambientales logrados.

El “impacto” de la utilización de las TICs en la actividad académica del aprendizaje del proyecto de arquitectura, en todas sus dimensiones, problemáticas y momentos, se presenta como:

- el primero que ordenando la estructura del problema; sitio, programa, antecedentes, disciplinas intervinientes, y otras condiciones;
- otro propositivo en que, del dominio de la problemática general deviene en propuesta de arquitectura que da respuesta en toda la amplitud de la problemática de la disciplina;
- la consolidación de la materialidad de la cosa configurada debe ser desarrollada en términos técnicos y ejecutivos en orden con las ideas originalmente planteadas;
- la representación-comunicación del conjunto de elementos que expliciten el proyecto como concepto y como forma final que debe ser presentada en para ser informada y construida.

4. La interrelación entre el aprendizaje en la sociedad actual y las formas del trabajo contemporáneo deben ser evaluadas en función de responder a demandas sociales, tecnológicas, productivas, implica especialidades, tareas inter o trans-disciplinarias, dominio de tecnologías digitales y otras demandas que combinan destrezas que se desafían en investigación diseño y gestión.

La respuesta académica a esas condiciones demanda integración de tareas académicas y profesionales en los diversos y complejos espacios en los que se desarrolla la disciplina. Intensificar la integración de prácticas profesionales en el taller de arquitectura entendido como mediador de la integración del conjunto de conocimientos que se adquieren curricularmente en la Carrera, ligando fases creativas con técnicas en tareas colaborativas que deben incrementar el acceso, conocimiento y uso de organizaciones virtuales.

En línea con estas consideraciones se ubican las reflexiones que, sobre las formas actuales de estudio y trabajo, hace Pier Vittorio Aureli (2018) al decir "...escasos de atención, que ahora se ha visto consumida por un estado de distracción permanente impulsada por medios cada vez más sofisticados de comunicación y producción, empujan a la gente a hacer muchas cosas al mismo tiempo".

"Las condiciones han cambiado"

El título del artículo de Bernardo Secchi publicado en 1988 en la revista Italiana Casabella, que se ajusta a una definición posible del momento actual.

"...igualmente elusivo es también mantener que entre la heterogeneidad y la complejidad, entre un espacio cada vez más definido por la ausencia o la dificultad de conexión entre las partes, cualquier contagio es posible, cualquier proyecto es legítimo y se convierte

en sabiduría privada..." la cita tomada del mismo artículo, plantea con precisión uno de los dilemas contemporáneos: la necesidad de relación e integración interdisciplinaria dada la diversidad y complejidad de los problemas que demanda la producción del espacio, pero simultáneamente la disciplina se mira a sí misma en la perfección, de logros personales de dudosa respuesta a demandas sociales, que son consagrados como representativos o influyentes en tiempos cada vez más breves.

Este escrito está siendo terminado al comienzo de la cuarentena obligatoria que provocó el Corona virus. Situación que explica por sí misma como se influyen las condiciones globales y los ajustes locales en el funcionamiento del mundo en sus complejidades y diversidades. En términos académicos pone en conflicto las posibilidades de contactos personales que deben ser reemplazados o por lo menos relativizados a través de la utilización de recursos informáticos. Esto nos enfrenta a una demanda que puede dar lugar a incentivar nuevas experiencias en la formación e intercambios a distancia en formatos a descubrir y/o inventar que ensanchan el universo de la formación académica de Arquitectura, sumadas a la irremplazable formación presencial.

En esa dirección podemos considerar como actuaciones posibles y necesarias:

Intercambios académicos en muy diversas formas.
Instrumentar procedimientos de relacionar la producción y el aprendizaje.
Atención de problemas sociales específicos.
Formación y actualización permanente.
Extensión de la disciplina al medio social.
Contar con instrumentos que puedan responder a problemas complejos que implican emprendimientos transdisciplinarios.
Trabajar sobre la construcción de un futuro ambiental visible para presentarle a la sociedad.
Relaciones con el Estado.

Como siempre... el futuro se puede construir, o como hasta ahora... sucederá.

BIBLIOGRAFÍA

- Oppenheimer, Andrés, (2018). *¡Sálvese quien pueda!*. México: Penguin Random House Grupo Editorial
- Winograd, Marcos, (1988). *Intercambios*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editora.
- Aureli, Pier Vittorio, (2018). *Menos es suficiente*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Tagliagambe, Silvano, (2002) *Le due vie della percezione e l'epistemologia del progetto*. Cagliari, Cerdeña, Italia: Francesca Piccarreta, SAA.